

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 7982

PRECIOS DE SUSCRICION.

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 19 de Mayo de 1888

ECOS DE MADRID.

18 Mayo 1888.

No hay que hacerse ilusiones. Este año no ofrece Madrid el animado aspecto que ha tenido en los anteriores durante la romería de San Isidro. Faltan forasteros de verdad. Los pocos que andan por esas calles y plazas contemplando los escaparates y comprando por diez ó quince céntimos las infinitas cosas inútiles que se venden á gritos en la Puerta del Sol, son lugareños de los alrededores de Madrid. Las casas de huéspedes y las fondas que hacen su Agosto en Mayo pueden decirlo, y ya lo dicen sus propietarios echando de menos los buenos tiempos. ¿En qué consiste ese retraimiento? ¿Se han convencido ya los buenos provincianos de que sus diputados, tan amables y complacientes en el distrito son intratables y hasta invisibles en la Corte? ¿Tienen temor de hallar en cada madrileño uno de esos ya legendarios timadores tan listos y tan diestros, que convierten las monedas de oro en perdigones? ¿Es que esas famosas moneditas se han eclipsado y ya no pueden los provincianos echar una cana al aire porque ni siquiera canas les han dejado?

La verdad es que lo que sucede puede darnos una idea de la triste situación por que atravesamos. Porque no se nos diga que los forasteros que vienen por San Isidro á Madrid, se han ido á Zaragoza y Barcelona á las fiestas que allí se celebran. No señor, se ve á la legua que no hay humor ni dinero. El invierno ha sido duro, ha habido muchas enfermedades, muchas pérdidas sensibles, y este pasado oscuro proyecta sombras en el porvenir. Por añadidura, el astrónomo español que tiene tan buen ojo, anuncia para fines de Mayo y principios de Junio, vendavales, ciclones, temporales, lluvias torrenciales y todo género de calamidades.

Bah! bah! no hay que apurarse. La gente pobre, con las corridas de toros que faltan y las verbenas, se consolará. La gente rica cobrará el cupón en Julio y á los baños de mar, á San Sebastián! á Biarritz!

Las sombrías tintas que hasta ahora han aparecido en mis Ecos, demuestran que aún no he ido á San Isidro. De otro modo vería las cosas si hubiera presenciado el espectáculo que el pueblo madrileño ofrece en la pradera. Mentira parece que el vino influya tan poderosamente como influye en la marcha de la sociedad. Unas cuantas copas hacen ver de color de rosa los puntos más negros del horizonte; unos cuantos litros hacen bailar á los hombres más serios, ponen alegres á los corazones más tristes, y si bien es verdad que la marcha de la humanidad es tortuosa cuando el vino es el motor, lo cierto es que ante este espectáculo renace la esperanza. Mientras haya viñas, estamos salvados. El arca de Noé de estos tiempos es la cepa.

Así es, que mientras que los que leemos los periódicos y meditamos un poco en la situación que atraviesan Europa en general y España en particular, estamos tristes, andamos taciturnos y presentimos desdichas de Jorrosas; los que van á la pradera de San Isidro á comer, á beber y á bailar, lo ven

todo risueño; unos se rien de otros y nos ofrecen una risa con los tres entorchados.

En Aragón la alegría continúa por otros motivos más razonables, y los que en aquella rica zona ven en el ferrocarril que va á construirse un elemento de riqueza, no pueden menos de mostrarse contentos.

Más allá, en Barcelona, el cuadro es animado y deslumbrador. La Corte, el gobierno representado por sus más importantes miembros, las corporaciones asisten a las fiestas con que celebra Cataluña el noble esfuerzo que ha hecho para colocarnos en la esfera del trabajo al nivel de las naciones activas y civilizadas.

Todo esto debe consolarnos y darnos esperanzas.

Pero mis Ecos son de Madrid y Madrid no tiene en estos momentos cara de Pascua.

No ocurren más que desdichas.

El día de San Isidro al regresar de la pradera después de haber pasado el día alegremente, un caballero fué malamente herido por un desconocido que desapareció.

Aquella misma tarde por celos, mataron dos hombres, y uno de ellos quedó muerto.

Dos enamorados se habían refugiado en uno de los ángulos del Café de Madrid para decirse ternezas entre sorbo de café y mordisco á tostada de abajo. Ella sonreía ante la promesa de oír en breve la epístola de San Pablo; él saboreaba las venturas de su próxima felicidad, y en esto se desprende un pedazo del techo, cae sobre la pareja y las esperanzas se convierten en contusiones.

Estos días se han suicidado cinco ó seis individuos, jóvenes unos, viejos otros.

La nacional Empresa, especie de doña Balthomera que colocaba á buen rédito capitales y proporcionaba empleo y daba plazas á los sirvientes, ha caído en poder de la justicia.

En fin, todo se vuelven calamidades!

Pero no por eso hemos de echarnos á llorar. Buffón ha dicho:

—Lo que distingue al hombre del animal es la facultad de reír.

—Y la de pescar con caña, ha añadido otro sabio, y aunque á reír y á pescar!

JULIO NOMBELA.

DESDE BARCELONA.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Grande honra es para el industrioso pueblo catalán, el tener como huésped á la Reina Regente, dotada de las sobresalientes cualidades que todos se complacen en reconocer en la augusta soberana.

A las 5 de tarde del día 17, anunciaron el castillo de Monjuich y fragata blindada *Narcisca* que el tren regio se aproximaba á la antigua ciudad de los condes. Es imposible describir el entusiasmo con que fue saludada al entrar en el andén, multitud de personas invadían éste, y todos á coro pronunciaron con entusiasmo vivas al Rey y á la Reina.

Han acompañado á SS. MM. en el viaje á más de sus augustos hijos, la duquesa de Fernán-Núñez y la marquesa de Monistrol, el Presidente del Consejo de Ministros, el Ministro de la Guerra, los generales conde de Bilbao y Córdoba, el conde de Sepúlveda, el doctor Candela y los ayudantes de S. M.

Recordamos haber visto en el andén á varios representantes de las fragatas extranjeras, cónsules de esta ciudad, cuerpo jurídico y varias comisiones de los diferentes cuerpos del Estado; el Sr. Rius y Taulat, el Gobernador civil de la provincia y varios senadores y diputados de esta ciudad, salieron á esperar á SS. MM. al límite de la provincia. El rey que iba en brazos de la nodriza, llevaba un precioso traje de merino blanco con encajes, y sombrero de castor con plumas blancas; su augusta madre vestía un elegante traje de granadina negro con botones de níquel, sujetando el cuello un alfiler de tres brillantes que era la única alhaja que lucía. La Princesa de Asturias y su hermana la infanta doña María Teresa, iban con un sencillo traje azul oscuro y sombreros de paja.

La ciudad ostentaba en sus balcones vistosas colgaduras, y en algunas se veían guirnaldas de flores y solios de gran gusto y riqueza. En ellos, con la alegría en los semblantes, se veía á lo más selecto de Barcelona que se preparaban para recibir como se merece tan bondadosa Señora.

Con no poca dificultad pudo salir del andén y montando en magníficos landaus partió la comitiva por el paseo de San Juan, calle de los Cortes, plaza de Cataluña, Ramblas, calles de Fernando y Obispo, á la Iglesia Catedral, donde esperaban el Sr. Obispo y el Cabildo catedral. Al pasar por el arco de triunfo que el Ayuntamiento había levantado en la calle de las Cortes, el entusiasmo fué indescribible, las señoras saludaban con los pañuelos y arrojaban al coche, flores, versos y papeles de colores.

En la plaza de Cataluña fué objeto de idénticas demostraciones de cariño. Esta plaza, por virtud mágica había sido concluida sin saber cuándo; el surtidor del centro se hallaba echando agua, completamente colocada su balaustrada y rodeado de bonitos jardines, y el arco cascada casi concluido. A más se habían colocado varios gallardetes y banderas nacionales. En la Rambla de Canaletas, la Juventud Barcelonesa ha costeado otro arco de muy buen gusto. En la parte superior se leía la siguiente inscripción: «A SS. MM.» En la de estudios se ha construido otro por el comercio. Corona éste una estatua con una tarjeta que dice: «El comercio de esta capital,» y más abajo en letras doradas, «S. M. la Reina Regente.» Ostenta la bandera española y la de la matrícula de esta ciudad. El primero es todo flores, ramos y arbustos.

Las tropas de la guarnición cubrían la carrera y han llevado muy buen orden en el desfile. Al salir de la catedral donde se ha cantado á toda orquesta un *Te-Deum* en acción de gracias, la plaza y la capitana de la escuadra, volvió á saludar con cañonazos. Desde aquí se han dirigido á la Casa de la Ciudad, donde se piensa obsequiar á los egregios viajeros con una serenata. Se preparan grandes iluminaciones para esta noche. En mi carta de mañana le daré cuenta de cuanto ocurra.

El corresponsal R. P.

60

CARLOS GAGO

seguido el poeta en ciernes se encerró en su cuarto para ver de escribir algo que fuera la base de su futura reputación.

Repasó una por una las páginas de aquel muestrario de versos, y desde luego supuso que la dueña del álbum sería una divinidad al leer seis poesías dedicadas á sus ojos, tres ó cuatro á su boca, otras tantas á sus cabellos y no menor número á su corazón y á sus virtudes.

Buscando pié para su composición se le vino á la mano el pié de la interesada, y á esa extremidad de su desconocida dedicó unas quintillas que eran la quinta esencia de lo malo. En ellas hizo mil elogios de aquel pié que calificó de diminuto, llegando á afirmar que al moverlo con gracia y ligereza dejaba huella invisible en las alfombras y en las flores.

Satisfecho de su obra, devolvió el álbum á D.ª Mónica, esta lo hizo á su ex huésped y éste, por último, sin leer siquiera la producción de Eduardo, lo mandó á la interesada.

Al día siguiente, el novio de esta envió á Eduardo dos padrinos para concertar un duelo por la ofensa que había recibido su futura con los versos del poeta novel.

UNA Y NO MAS

Por fortuna ha pasado su época. Me refiero á la época del álbum de versos.

Hace algunos años, solo las señoras de poco más ó menos carecían de ese volúmen apaisado, en donde, alternando con composiciones de literatos eminentes, se leían renglones desiguales de poetas muy conocidos... en sus casas.

Eduardo pertenecía á estos últimos. Estudiante de medicina allá por el año 1864, vivía en la calle del Codo, en una casa de huéspedes muy acreditada... de matar de hambre al infeliz que en ella buscaba alojamiento.

Eduardo había nacido para poeta, según le habían dicho repetidas veces en su pueblo,—un pueblo de pesca,—el maestro de escuela, el sere-